



REVISTA DE LITERATURAS MODERNAS

VOL. 52, Nº 2, JULIO-DICIEMBRE 2022 | PP. 11-26

ISSN 0556-6134, eISSN 0556-6134

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/literaturasmodernas>

RECEPCIÓN 2 OCT 2022 - ACEPTACIÓN 17 OCT 2022

Los discursos sociales de Gabriela Mistral y la urgencia por la visibilización de las voces femeniles

The social discourses of Gabriela Mistral and the urgency for the visibilization of female voices

Paola Leticia Antúnez

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

 scarletantunez@gmail.com

Resumen

La existencia de multiplicidad de discursos sociales tiene gran relevancia en la vida de las personas, es así que permiten reflexionar acerca de las prácticas cotidianas, de los lugares comunes desde los que los/as sujetos/as se piensan a sí mismos/as y a los demás y de los temas recurrentes que les atraviesan en un determinado momento. A partir de esto se analizaron dos discursos sociales de la autora chilena, Gabriela Mistral; por un lado, “La instrucción de la mujer” [1906] y, por otro, “Organización de las mujeres” [1925]. Para llevar a cabo este trabajo se tomaron algunos conceptos trabajados por Marc Angenot en relación a los discursos sociales, tales como hegemonía y contrahegemonía y de Elsa Drucaroff, orden de género y orden clases. En este sentido, se observó en estos discursos ecos de voces de mujeres silenciadas en la palabra y que, a partir de las visiones de mundo y valoraciones de la autora, la palabra ajena trasciende en su propia voz, operando como instrumento para visibilizar aquellas extirpadas por la historia. La importancia de estos discursos de Mistral reside en el hecho de que su voz representa todas las épocas y puede ser analizada desde constructos sociales contemporáneos.

Palabras clave: Discursos sociales - sistema patriarcal - voces femeniles - ideología.

Abstract

The existence of a multiplicity of social discourses has great relevance in people's lives, so they allow us to reflect on daily practices, on the common places from which the subjects think of themselves and others, and the recurring themes that run through them at a given time. From this, two social discourses of the Chilean author, Gabriela Mistral, were analyzed: on the one hand "The instruction of women" [1906] and, on the other "Organization of women" [1925]. To carry out this work, some concepts worked by Marc Angenot in relation to social discourses were taken, such as hegemony and counter-hegemony and Elsa Drucaroff, gender order and class order. In this sense, it was observed in these speeches echoes of women's voices silenced in the word and that, based on the author's world views and assessments, the word of others transcends in her own voice, operating as an instrument to make visible those extirpated. by the history. The importance of these Mistral speeches lies in the fact that his voice represents all times and can be analyzed from contemporary social constructs.

Keywords: Social discourses - patriarchal system - female voices - ideology.

Introducción

Los discursos sociales permiten a todos/as captar y aprehender la realidad. Esta realidad deviene representada en diversas manifestaciones y materializadas en las palabras que, encadenadas y vinculadas entre sí, permiten percibir multiplicidad de significancias para darle sentido, por un lado, a aquello que se dice y, por otro, entenderlo desde las vivencias cotidianas. En este sentido, Marc Angenot [2010] considera lo siguiente acerca del discurso social:

[...] todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa. [...] Todo lo que se narra y argumenta [...] los sistemas

genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo decible-lo narrable y opinable- y aseguran la división del trabajo discursivo. [21]

Si bien todos los discursos están provistos de una cierta aceptabilidad, hay discursos que poseen una mayor legitimación social por la validez que el sistema les ha proporcionado y por el peso que han adquirido las palabras en virtud de una imposición establecida. Es decir, se trata de voces autorizadas y sistematizadas por la historia como, por ejemplo, los discursos sociales masculinos, en cuya impronta descansa una especie de universalidad de lo dicho en un estado de sociedad patriarcal. En contraposición a estos, los discursos sociales femeninos también circulan en la historia y si bien no han sido difundidos en las diversas comunidades, en la actualidad pueden adquirir una significación mucho más descomunal para quienes forman parte del mismo género, ya que se hacen eco de las disputas que esos discursos expresan en sus sentires e incluso, pueden responder, a veces, a las propias demandas de las mujeres, presentando en las palabras respuestas más concretas a sus problemáticas.

Discursos de mujeres, que negadas por la historia o ensalzadas por ella, poseen una gran retórica; se presenta como seres pensantes y argumentantes ante los conflictos más encarnizados; han sido y son estigmatizadas por sus dichos, pero valientes al poner su voz en esos discursos, mediados por la palabra. Como bien lo afirma Gabriela Mistral en su artículo “La palabra maldita”¹: “Hay palabras que, sofocadas, hablan más, precisamente por el sofoco y el exilio [...]”. [11]. Un exilio que las mujeres conocen a la perfección, el exilio de la propia voz, el exilio de la propia palabra.

Estos discursos femeninos han permitido que las problemáticas que atraviesan a todas las mujeres puedan visibilizarse, intervenidas por otras voces de mujeres que sí han podido con la historia, que se han establecido socialmente en ella y, que, pese al yugo patriarcal, han podido trascenderla y quedar plasmadas para siempre en la remembranza de quienes las siguen leyendo y reproduciendo. Los

¹ “La palabra maldita”. Artículo entregado por su autora al Movimiento Pro Emancipación de la Mujer para su publicación en 1945.

discursos hablan de ellas, pero en los propios, en los que emergen de sus profundas entrañas existe la prueba viviente de sus combates. Sus palabras son aliento para seguir construyendo derecho, inclusión y diversidad. Reconocer a estas mujeres y a su impronta lingüística, no hace más que engrandecer las luchas que se siguen ofreciendo en la arena de combate.

Teniendo en cuenta lo expuesto, aparece en escena Gabriela Mistral, escritora chilena; educadora rural; sólida profesora con gran compromiso pedagógico; enfocada en inquietudes sociales, agrarias, indigenistas y femeniles, en las que tuvo una gran incidencia y compromiso de gestión ante las problemáticas sociales. Ganadora del Nobel de Literatura en el año 1945. Pero, ante todo, Gabriela Mistral es la mujer con resonancia propia, gran intelectual y estratega, que en el contexto chileno de principios del siglo XX y a partir de sus múltiples discursos, permitirá sacar a la luz las voces de quienes no podían decir, de las ausentes, explotadas y extirpadas por la sociedad de esa época. Es así que el poeta, ensayista y crítico literario chileno, Jaime Quezada en su obra *Gabriela Mistral: Escritos Políticos* [1994] en relación con esto sostenía: “Consideraba que las mujeres debían hablar de lo suyo, en legítimo, presentando en carne viva lo que es su oficio; que una delegada de las costureras, de las maestras primarias, de las obreras del calzado debería ser escuchada con gusto en el parlamento” [15]. En este sentido, el decir de cualquier mujer era relevante, porque no se trataba de acallarlas, sino de hacerlas hablar.

Es así que el propósito de este trabajo es presentar un análisis sobre algunos discursos sociales de la autora, que permitirán leer las huellas que ha dejado entreverados en esos espacios textuales. Al mismo tiempo, observar cómo en esa materialidad discursiva se encuentra su bagaje ideológico y valorativo en el que introduce con suma emergencia las otras voces femeniles silenciadas por la historia, por el patriarcado y que, mediadas por su propia voz, serán visibilizadas. Para ello se analizarán dos discursos importantes: “La instrucción de la mujer” [1906] y “Organización de las mujeres” [1925].

En el primero de los discursos, titulado “La instrucción de la mujer”, cuya publicación data del 8 de marzo de 1906 en el Periódico Radical, *La Voz de Elqui*, se encuentra la existencia de una joven de tan solo 16

años, cuyo nombre verdadero es el de Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga. La relación que establece esta joven con el contexto de la época puede esgrimirse en dos sentidos: el primero, está en relación directa con su rol de ayudante en una escuela rural, pues se trata de su primer trabajo como docente, lo que le permitirá acercarse a la realidad del alumnado al impartir clases a los niños pobres durante el día y, por la noche, en horario vespertino, a los obreros. El segundo sentido está vinculado con su enfrentamiento, a muy temprana edad, a dos sistemas sociales fuertes; por un lado, al sistema educativo chileno, que era muy restringido y, por el otro, al sistema religioso católico con el que tuvo su primer desencuentro cuando fue rechazada por la Escuela Normal para concretar sus estudios como maestra y obtener así el título pertinente. Pero, este sistema se caracterizaba por ser discriminatorio y, Gabriela Mistral, era una mestiza pobre.

A partir de esto, se puede percibir a una enunciativa profundamente dolida, que observa las desigualdades sociales presentes en esa escisión de clases a las que ve y se ve expuesta. Es así que, en este artículo, revela una honda preocupación por el tema de la educación de la mujer y su importancia como factor de desarrollo en la sociedad, para: “llegar a valerse por sí sola y deje de ser aquella criatura que agoniza y miseria si el padre, el esposo o el hijo no le amparan” [45].

Con respecto al segundo discurso, titulado “Organización de las mujeres”, publicado en el periódico *El Mercurio* el 5 de julio de 1925. Gabriela Mistral lo escribe en La Serena, ciudad en la que permanece cuando regresa de México y de su primer viaje por Europa. Es importante tener en cuenta esta década, ya que, en contraposición a la publicación de “La instrucción de la mujer”, la autora establece una vinculación con un contexto que no le es hostil, todo lo contrario. A partir de la publicación de su poemario *Desolación*, adquirió un gran reconocimiento nacional y prestigio internacional. Incluso, La Sociedad de las Naciones aprueba su ingreso en el Instituto de Cooperación Intelectual, en el que representa oficialmente a Latinoamérica. Mientras producía de manera creativa sus obras poéticas, continúa enfrentando las realidades más inmediatas en Chile.

En ambos discursos se observa cómo la palabra es el vehículo del que se vale la autora para expresar aquello que no se dice. Las palabras adquieren un sentido más potente en su voz escrita, cuyo recurso rompe con los mandatos impuestos por un sistema patriarcal que silencia a las mujeres. La palabra les es negada a las demás y ella toma con su propio instrumento temas no abordados socialmente y abre luz sobre ellos. En este sentido, Tatiana Bubnova [2006], en su artículo titulado “Voz, sentido y diálogo en Bajtín” hace referencia a cómo “la voz tiene connotaciones personalistas y responsables” [97] y, en relación con el tema sostiene:

[...] la escritura no se privilegia sino justamente como un recurso capaz de traducir la voz humana en la medida en que es portadora de los sentidos de la existencia, preservando de un modo específico sus modalidades [...]. No son categorías estilísticas en el sentido tradicional, que se presentan como rasgos distintivos de los autores individuales, sino que son concebidas como una especie de memoria semántico-social cuyo depositario es la forma de las palabras, y en este aspecto son ante todo portadoras de *valoración* social. [...] en una palabra, se trata de dar voz a alguien, tanto en su proceso como en su resultado [...]. [100-101]

Características estructurantes de los discursos

En cuanto a los aspectos fundamentales del primer discurso, se pueden visualizar una serie de instrucciones, tal como aparece enunciado en el título. Estas instrucciones, serán necesarias a lo largo de todo el tejido textual para lograr revertir la situación de la mujer, dado que la revisión histórica de su presencia desde la antigüedad nos presenta una imagen degradada, sin ninguna evolución posible hasta ese momento, tal como lo manifiesta en el texto la autora: “Retrocedamos en la historia de la humanidad buscando la silueta de la mujer, en las diferentes edades de la Tierra. La encontraremos humillada y más envilecida mientras más nos internemos en la antigüedad” [43].

Todas estas instrucciones están orientadas, por un lado, a fortalecer a la mujer en los aspectos intelectuales: “Que la gloria resplandezca en su frente i vibre su nombre en el mundo intelectual”. [45]. Esto le dará

dignidad y la alejará del degradamiento a la ha sido sometida a lo largo del tiempo por el solo hecho de ser mujer y por no poseer la educación que le ha sido arrebatada:

“En todas las edades del mundo en que la mujer ha sido la bestia de los bárbaros i la esclava de los civilizados, cuánta inteligencia perdida en la oscuridad de su sexo, ¡cuántos jenios no habrán vivido en la esclavitud vil, inesplotados, ignorados! Intrúyase a la mujer; no hai nada en ella que le haga ser colocada en un lugar mas bajo que el del hombre”. [44]

También le permitirá ejercer cierta autonomía en relación a los hombres. En este sentido, la instrucción está dirigida al logro de su independencia para emanciparse del yugo masculino: “Que pueda llegar a valerse por sí sola [...] Búsqesele todos los medios para que pueda vivir sin mendigar la protección. I habrá así menos degradadas. I habrá así menos sombra en esa mitad de la humanidad. I, mas dignidad en el hogar” [45]. En vinculación con esta idea se refuerza la instrucción de la mujer para que deje de ser un objeto decorativo en el hogar, dedicada solo a la mantención del amor conyugal:

“Porque la mujer instruida deja de ser esa fanática ridícula que no atrae a ella sino la burla; porque deja de ser esa esposa monótona que para mantener el amor conyugal no cuenta mas que con su belleza física i acaba por llenar de fastidio esa vida en que la contemplacion acaba. Porque la mujer instruida deja de ser ese ser desvalido [...]”. [44]

Por otro lado, la inserción al mundo intelectual y educativo es fundamental, porque le permitirá alejarse de las banalidades de la vida, de las cosas materiales y cultivar los saberes a través del estudio. Esto implicaría la construcción de cabezas pensantes, capaces de pensamientos críticos: “Hágasele amar la ciencia más que las joyas i la seda. Que sea la Estela [...] que no llora la pérdida de sus diamantes ni vive infeliz lejos de la adulación que forma el vicio deplorable de la mujer elegante” [45].

Todas estas instrucciones están hablando no solo de lo que las mujeres necesitan, sino de lo silenciadas que se encuentran sus voces. Mistral a través de las instrucciones visibiliza esas voces acalladas sin educación, sin autonomía y sometidas a un sistema que no hace más

que despersonalizarlas. A través de las instrucciones pone sobre el tapete la problemática de las mujeres y para ello hace una especie de mirada hacia el pasado y observa en él a la mujer siempre en el mismo lugar, subsumida al hombre, al hogar, a lo doméstico, que, en definitiva, es lo que le provoca su degradación y, en contraposición a ella, la educación como emancipación irrefutable.

En la misma línea, el segundo discurso también presenta aportes relevantes para su análisis y si bien manifiesta problemáticas mujeriles, el foco está puesto en la visión crítica hacia el feminismo. Tal como el título lo encabeza, “Organización de las mujeres”, Mistral considera que esta no será posible sin el trabajo de todas. En este sentido, se posiciona fuera de él, como simple observadora crítica del colectivo feminista: “Para mí, es el feminismo, hasta hoy, como una casa que no me inspira confianza grande, pero donde tengo tres amigas que amo y que no quieren venirse a vivir a la mía: me hace falta su conversación y subo las escaleras ajenas” [74].

Hay una crítica muy fuerte al feminismo chileno, que es exhibido con matices de sentimentalismo y con la ausencia de ideas firmes. No tiene una columna vertebral que legitime los ideales culturales propuestos. E incluso, es presentado a partir de la construcción de la idea de mujer que se visualiza socialmente. Si el colectivo no funciona, es porque la mujer es vulnerable, porque está rebasada de emociones. Entonces el colectivo es analizado a partir de una psicología femenina débil:

El feminismo llega a parecerme a veces, en Chile, una expresión más del sentimentalismo mujeril, quejumbroso, blanducho, perfectamente invertebrado [...] tiene más emoción que ideas, más lirismo malo que conceptos sociales [...] se camina sobre él como sobre las tembladeras. [...] Mucha legitimidad en los anhelos [...] ¡muy poca! Cultura en materias sociales [...]. [66]

Pese a esa vulnerabilidad presente en el feminismo, la organización presenta una contraposición que puede tornarlo fuerte, y es que está en manos de mujeres de mucho renombre pertenecientes a la cultura, a la educación y a partidos femeninos. Mujeres que han trabajado duramente para conseguir derechos civiles importantes. Pero la crítica de la autora reside en que no hay un trabajo colectivo que incorpore a todas las clases sociales femeninas, dado que no están consideradas

en el Consejo Nacional de Mujeres las obreras, es decir, la clase trabajadora. “Hace años se me invitó a pertenecer a él. Contesté sin intención dañada: “Con mucho gusto, cuando en el consejo tomen parte las sociedades de obreras, y sea así, verdaderamente nacional, es decir, muestre en su relieve las tres clases sociales de Chile” [67].

Para la autora es fundamental la presencia de estas clases, que han sido relegadas de la historia, y de los movimientos sociales. Son las voces más silenciadas por el sistema. Son mujeres que ponen el cuerpo y luchan ante un sistema indiferente a sus problemáticas. Riñen en el campo de batalla, entran en combate permanente para poder darse lugar donde no lo tienen. Interfieren en espacios masculinos hostiles, donde deben lidiar con la violencia ajena y la propia. “Muchas se han incorporado a las sociedades masculinas, a los gremios. Son las más cultas, han escuchado debates, y aunque suela contagiarlas la violencia de la asamblea de hombres, que rojea, tienen ya las manos sobre la carne viva del problema social” [68].

Ante tanta invisibilización, ante tanta negación social, no les queda más que el resentimiento. Se observan solas y abandonadas a su suerte. Por lo tanto, actúan con cierta desconfianza cuando el colectivo las necesita. “Están llenas de recelo rencoroso, porque se las busca, es cierto, a la última hora y se las ha olvidado cincuenta años” [68].

Entonces, la valoración anida en la conformación de una organización de mujeres en el que la mirada es el factor esencial para conocerse y reconocerse. El mirarse implica visibilizar aquello invisible, implica que algo está, que habita, que es parte. Entonces, ante la existencia no puede haber indiferencia. Eduardo Galeano, en su *Historia de las miradas* habla acerca del origen de estas y en ese relato describe el aprender las diversas maneras de mirar:

Así aprendieron estos hombres y mujeres que se puede mirar al otro, saber que es y que está y que es otro y así no chocar con él, ni pegarlo, ni pasarle encima, ni tropezarlo. [...] También aprendieron a mirar a quien mira mirándose, que son aquellos que se buscan a sí mismos en las miradas de otros. Y supieron mirar a los otros que los miran mirar. [...] Y la más importante que aprendieron es la mirada que se mira a sí misma y se sabe y se conoce, la mirada que se mira

a sí misma mirando y mirándose, que mira caminos y mira mañanas que no se han nacido todavía, caminos aún por andarse y madrugadas por parirse.

En este sentido, la mirada construye espacios donde todos los cuerpos puedan transitar. Espacios donde todas las voces sean oídas, entendiendo que solo las de la clase alta tienen un reconocimiento por el lugar que ocupan. Entonces, ante esta situación hay dudas y miedos de aquello que no mira ni oye. La idea es abandonar el desconocimiento y fundirse en una sola voz de mujeres hermanadas, en cuya organización la subalternidad no sea posible. La fusión es entre iguales:

[...] este es el primer paso: vincularse para conocerse. Hay que comenzar por el conocimiento y acabar por el amor. Crean algunos que el paso heroico es el que dará la clase opulenta hacia la desposeída. [...] hay también abismos grotescos entre la clase media (de empleados y profesionales) y el pueblo. Paciencia para insistir [...]; humildad para recibir la descortesía y la misma hostilidad de las sociedades reacias a fundirse. Probarles que cooperar no es subordinarse [...] poner su voz en medio de las de sus congéneres. [70-71]

Hegemonía/Contrahegemonía. Orden de género/Orden de clase

Ambos discursos, “La instrucción de las mujeres” y “Organización de las mujeres”, presentados por Mistral, operan a partir de algunos conceptos trabajados por Marc Angenot [2010] en su obra *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Es necesario entender cómo el teórico se refiere al concepto de hegemonía y, a partir de ello, identificarlo en los discursos propiamente dichos. Al mismo tiempo establecer una vinculación con lo que la autora expone como lógica hegemónica y, en contraposición a ella, una lógica contrahegemónica. Así también ambas lógicas están entretejidas en un orden de género y en un orden de clase, expuestos por Elsa Drucaroff [2020].

En este sentido, Angenot considera que la hegemonía es una especie de sistema regulador. No implica una mera descripción de discursos

valorativos, sino que conlleva un grado más elevado de abstracción. Por lo tanto, es perentorio descubrir cuáles son esos sistemas, ya que a partir de ellos se impone una lógica hegemónica, es decir, una determinada concepción social que se acentúa, se desarrolla y se acepta. La lógica hegemónica capta a diferentes sectores sociales y hace que ciertos valores sean impuestos y aceptados:

La hegemonía no es sólo aquello que, en medio del vasto rumor de los discursos sociales, se manifiesta con más fuerza o se dice en varios lugares. Tampoco es esa dominancia cuantitativa que haría más "audibles" las banalidades [...]. La hegemonía es, fundamentalmente, un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de retóricas, tópicos y doxas transdiscursivas. Sin embargo, esos mecanismos imponen aceptabilidad sobre lo que se dice y se escribe, y estratifican grados y formas de legitimidad. [31]

Teniendo en cuenta lo expuesto, el primero de los discursos de Mistral opera en función de una lógica hegemónica que se acentúa, se desarrolla y se acepta desde tiempos remotos, a partir de la cual se la concibe a la mujer como una sujeta fuera del sistema educativo y relegada a tareas meramente domésticas. Una mujer humillada por ciertos discursos que circulan y funcionan como una "homogeneidad orgánica", cómplices de las situaciones problemáticas más profundas dentro de las que se haya. En relación con este tema, se observan las diferencias que derivan de las desigualdades del orden de género. En este sentido, Elsa Drucaroff [2020] sostiene:

Lo que plantea Irigaray es que en el fondo de esa idea sobre la mujer-agujero hay una metáfora visual. [...] en esa construcción metafórica que se nos impone a las subjetividades, para volvernos varones o mujeres, hay una violencia feroz ejercida desde el poder, pero hay algo más: esa violencia metafórica que condena a la mitad de la humanidad a ser agujero, vacío, se hace para que nazca la significación (al menos la significación tal como la concibe Saussure y que ahora podemos ver que es falologocéntrica). [122]

Ante esta lógica hegemónica, a partir de la cual las mujeres representan la nada misma, es decir, mujeres completamente despersonalizadas, que utilizan "una lengua que dice que no somos"

[123], la autora en su discurso presenta una contrahegemonía, ya que no hay una aceptabilidad ciega de la concepción de la mujer. Sino que explicita sus propias valoraciones, creencias e ideologemas, cuestionando lo legitimado socialmente. Sin embargo, es consciente de que el poder no se encuentra en manos de las mujeres, sino de los representantes del pueblo, que en definitiva son hombres. En relación con esto, se construye en el discurso una representación metafórica del espacio, es decir, la autora apela a lugares comunes a los que las mujeres no pueden oponerse ni pueden ocupar, porque esos espacios han sido adueñados por los representantes del sistema patriarcal. Entonces, esas instrucciones dispuestas para la mujer dependen de las decisiones de ellos: "Honor a los representantes del pueblo que en su programa de trabajo por él incluya la instrucción de la mujer, a ellos que se proponen luchar por su engrandecimiento, jéxito i victoria!" [45].

En el segundo discurso, y en contraposición al primero, no hay una lógica hegemónica generada desde el orden de género, sino que se da desde el orden de clases dentro de una misma organización constituida por mujeres. En este sentido, opera de la siguiente manera: las mujeres de clases más altas tienen la oportunidad de estudiar, de pertenecer a gremios, de incorporarse a sociedades masculinas, de organizarse. Son mujeres, que, al formar parte de una clase acomodada, sus voces tienen una cierta legitimidad social, tal como lo manifiesta Angenot [2010]:

[...] los discursos más legítimos encuentren en los miembros de la clase dominante sus destinatarios "naturales", aquellos a quienes su modo de vida les permite con mucha facilidad sentirlos como pertinentes y satisfactorios e integrarlos sin esfuerzo, mientras que requieren de las otras clases una "buena voluntad cultural" siempre problemática. [37]

Por debajo de ellas existen las clases acalladas e invisibilizadas, que aparecen ya oprimidas, tal como se manifiesta en el primer discurso, por un sistema patriarcal que genera:

[...] subjetividades realmente dañadas, porque estamos obligadas a vivir en un logos que no dice quiénes somos, un logos que nos fuerza a decir que no tenemos, que somos un vacío, etc. etc. Y encima

compartimos esa lengua, una lengua que para producir sentido se afirma en la oposición y la diferencia, es decir, nos vuelve inexistentes. [Drucaroff 2020: 123]

En vinculación con esto, sostiene Drucaroff: “A veces en nuestro movimiento triunfa el falologocentrismo, pero muchas veces no. Muchas veces no son estas peleas tan tristes lo más importante” [131]. Es decir, esta escisión del orden de clases profundiza mucho más las diferencias en el orden de género, provocando más opresión y, por ende, más silenciamientos.

Entonces, Mistral presenta, en este sentido, una contrahegemonía, que es justamente la de activar a todas las clases sociales femeninas de Chile. Incorporar las voces de las postergadas para armar un colectivo fuerte, que les permita luchar por las mismas causas. “Ayudarán algunas otras circunstancias: [...] el paso menos miedoso de las obreras, que sienten su fuerza y toman su sitio” [71].

Teniendo en cuenta lo dicho, el poder lo tienen las mujeres, ya no los hombres. Ellas son artífices de su propio destino. El problema es que deben seguir incorporando las diversidades y las voces femeninas en su lucha. De este modo, la autora plantea una representación significativa del espacio en dos sentidos: el espacio real, que es el Consejo Nacional de Mujeres; y un espacio metafórico, que es el de la lucha social para oponer resistencia a la desintegración. Es el espacio que conforma la patria. “Ser organismo social, es decir, ser una patria [...] oponer igual resistencia a la disgregación en cualquier parte del cuerpo [...]” [69].

Temáticas y visiones de mundo

La autora, en la producción de sus discursos, se posiciona desde un lugar a partir del cual presenta una cierta realidad y abre, en relación a ella, el debate y la discusión de temáticas que no son ajenas, sino que circulan en las comunidades. Estas temáticas, van conformando determinadas visiones de mundo que es necesario rebatir. En este sentido, Angenot sostiene:

Todo debate en un sector determinado, por más ásperos que sean los desacuerdos, supone un acuerdo anterior sobre el hecho de que

el tema que se trata "existe", merece ser debatido y hay un común denominador que sirve de base a la polémica. Lo que habitualmente se llama "cultura" se compone de contraseñas y temas apropiados, temas que permiten disertar, sobre los que hay que informarse, y que se ofrecen a la literatura y a las ciencias como dignos de meditación y análisis. [43]

Es así que, en el primer discurso, "La instrucción de la mujer", la autora plantea la temática de la emancipación femenina a través de diferentes instrucciones, a partir de las cuales, la educación conforma el elemento fundamental que debe proponerse para toda la sociedad humana. La intención es que todos/as observen la construcción de la mujer desde la antigüedad, que se reproduce en ese presente de la enunciación, para poder debatir y discutir, por un lado, la humillación a las que han sido sometidas a lo largo de la historia y, por el otro, el valor intelectual que deben alcanzar para dignificar su vida.

En el segundo discurso, Mistral presenta de un modo controversial el tema del feminismo y la visión personal que posee sobre la organización. Si bien utiliza una cierta objetividad para presentarlo, por momentos se vuelve sobre sí misma, entendiendo que puede ser parte del colectivo, aunque no quiera serlo de la manera en que este está conformado. Es así que se produce como una especie de paradoja, ya que por más que lo mire de reojo o tomando una cierta distancia, considera que es una organización que sirve para llevar adelante una transformación social. "No hay necesidad de crear una sociedad más: tal vez sería enriquecer nuestro vicio [...]" [67]. Y si bien ella no quiere formar parte activa, reconoce que puede reconstruirse:

Doña Inés Echeverría es una buena sembradora del fuego de "la flor roja" de Kipling. Mucho pone quien pone espíritu [...]. Pero este tiempo que vivimos es del hombre y de la mujer, con los dos hemisferios, el emocional y el activo. Aquella que remueve tiene que ayudar a hacer ordenación. [...].

Elija, pues, un puñado de mujeres llenas de voluntad cívica, y vaya haciendo con ellas la unificación del feminismo. [...]. La ayudaremos hasta las que no hemos adoptado oficialmente el feminismo [...] ... La ayudaremos, sin embargo. [73-74]

Conclusión

En relación con lo expuesto, en ambos discursos la autora presenta verdades incuestionables que rigen la ideología del texto. En este sentido, en el primero aparece la educación como categoría esencial para transformar la vida de las mujeres y todo lo que ello implica. Ya que, transformando sus vidas, se transforma la sociedad en la que están insertas. “Su engrandecimiento lleva la misma marcha de la civilización; mientras la luz del progreso irradia más poderosa sobre nuestro globo, ella, agobiada, va irguiéndose más y más” [43]. En el segundo discurso, la verdad incuestionable es la incorporación de las clases obreras, ya sea en una organización feminista, ya en los gremios. El valor de la ausencia de clases. Que todos/as tengan voz y voto. En este sentido, Angenot se refiere a lo que se dice y a la manera adecuada de decirlo: “El discurso social une "ideas" y "formas de hablar" de manera que a menudo basta con abandonarse a una fraseología para dejarse absorber por la ideología que le es inmanente. Si cualquier enunciado, oral o escrito, comunica un "mensaje", la forma del enunciado es medio o realización parcial de ese mensaje” [27].

Por último, es importante destacar que ambos discursos tienden a la emotividad, lo que genera en los/as lectoras conmoción y empatía. Se produce un mecanismo de identificación, primero con la vulnerabilidad de las mujeres y, segundo, con el abandono de las clases trabajadoras. En los discursos las construcciones lingüísticas para ocasionar tales emociones y sensaciones son importantes. Por ejemplo, en el primero de ellos: “¡Más porvenir para la mujer, más ayuda!” [43] En el segundo discurso, un ejemplo puede ser el siguiente: “Purgamos la culpa de no habernos mirado jamás a la cara, las mujeres de las tres clases sociales de este país” [68].

Se destaca en el análisis de estos discursos la presencia de un “yo enunciator”, que se presenta con determinadas construcciones mentales e ideológicas, a partir de las cuales incorpora las voces femeniles ocultas, abandonadas a su suerte, olvidadas, a través de ciertas valoraciones sociales en las que se hayan circunscriptas. Construye en sus discursos la representación social de la mujer, subordinada al patriarcado en un orden de género y subordinada a las

clases altas en un orden de clases. De este modo, opera una lógica hegemónica, que es combatida por una lógica contrahegemónica, ya que no hay una aceptabilidad ciega en relación con esas subordinaciones. Sino que se incita, de alguna manera, a una disputa para lograr revertir la situación y cambiar la realidad de las mujeres. En estos discursos, la autora tiende a lograr la emotividad en algunos pasajes, que les permiten a los/as lectoras/es identificarse con algunos postulados explicitados en el texto. Eso se genera, dado que en sus discursos se oyen las voces de las otras mujeres acalladas por la historia, que reclaman un espacio real, alguien que diga por ellas. Los discursos, en definitiva, modelan el mundo en el que las personas se mueven, representan las practicas cotidianas, permiten posicionarse y, a partir de ello, transformar, aunque sea un poco, la realidad que circunda a las personas.

Bibliografía

- ANGENOT, Marc. 1989. El discurso social: problemática de conjunto. *Un état du discours social. Le Préambule*, Montréal. Traducción de cátedra Semiótica. Escuela de Ciencias de la información Universidad Nacional de Córdoba.
- BUBNOVA, Tatiana. 2006. "Voz, sentido y diálogo en Bajtín". *Acta Poética*, Primavera 27, 1: 97-114.
- GALEANO, Eduardo. 2013. *La historia de las miradas*. Libro-disco. <https://www.youtube.com/watch?v=WWjly5G63a4>
- TORIANO, Carmen, ABRAHM, Luis. 2020. Feminismos y Política. Entrevista a Elsa Druucaroff. *BOLETÍN GEC*, Nº 25: 111-133.
- MUSEO GABRIELA MISTRAL DE VICUÑA. 1992. "La instrucción de la mujer". *Gabriela Mistral en la Voz de Elqui*. Santiago de Chile: Director de Bibliotecas, Archivos y Museos: 43-45.
- QUEZADA, Jaime. 1994. "Organización de las mujeres". *Gabriela Mistral. Escritos Políticos*. Ed., notas y pról. Jaime Quezada. 1ra ed. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.